

Traducción realizada por Iñaqui Arrese di Paola

Mi nombre es Jessica Gordon-Nembhard, soy una profesora de la City University of New York, John Jay College. Me emociona el hecho de hablarles acerca de pedagogías colaborativas y comunidades afroamericanas. En particular, acerca del aprendizaje y la práctica de la solidaridad y la economía cooperativa.

Primero, quiero comenzar haciendo un reconocimiento de la tierra: reconocer a los ocupantes originales y administradores de la tierra; también quiero reconocer a nuestros antepasados, a mis antepasados y a todos aquellos que trabajan sin una compensación justa. Quiero reconocer nuestro reclamo colectivo de tierras y recursos, y una historia de resistencia y uso de la solidaridad y de la cooperación por la libertad.

Permítanme contarles un poco sobre mi viaje. Tengo un doctorado en Economía.

Quería estudiar economía para enfrentar de lleno la desigualdad económica, y cuanto más estudié, especialmente después de obtener mi doctorado, más me emocioné e interesé por la economía cooperativa como una forma de abordar el desarrollo urbano y el desarrollo económico comunitario mediante el desarrollo económico manejado por cada comunidad, la economía cooperativa y la economía solidaria.

Apliqué lo que estaba aprendiendo sobre la economía cooperativa sobre las comunidades afroamericanas, pero muchas de las personas con las que hablé no tenían conexión, ni vieron ningún legado de afroamericanos usando cooperativas y no entendían esa conexión. Por lo que me di cuenta de que tenía que llevar a cabo una investigación. Investigué archivos, artículos de diarios a lo largo de la historia, leí a los académicos afroamericanos más destacados, sus autobiografías y cosas por el estilo. Y fui capaz de comprender una larga práctica de la economía solidaria y cooperativa a lo largo de la historia afroamericana; desde los inicios, cuando nos trajeron encadenados desde África, hasta el siglo XXI. Y escribí algunos artículos y libros sobre lo que estaba aprendiendo.

Mi libro más conocido es *Coraje colectivo, historia sobre el pensamiento y la práctica de la economía cooperativa afroamericana*. También escribí algunas otras cosas sobre las cooperativas afroamericanas: sobre los impactos y beneficios que tienen las cooperativas en las comunidades, sobre las prácticas educativas acerca de las cooperativas y sobre la generación de activos y riqueza de las comunidades y las cooperativas. También ayudé a uno de mis colegas a hacer un estudio sobre las cooperativas «latinx» actuales en los Estados Unidos, en el 2020.

Entonces, ¿qué estuve aprendiendo y luego enseñando? Descubrí que los afroamericanos usaban la economía cooperativa como respuesta a la discriminación económica y la marginación. En la búsqueda de soluciones económicas alternativas basadas en valores los afroamericanos recurrieron a la conservación de la ideología africana de autoayuda y a la segregación voluntaria para crear una autosuficiencia racial de forma justa tanto democrática como económicamente. Esta economía cooperativa y solidaria de ayuda mutua les dio a los afroamericanos la oportunidad de diseñar y administrar los bienes y servicios necesarios teniendo en consideración los aspectos democráticos, culturales, raciales y geográficos.

Las lecciones que aprendí fueron:

—Uno: lo importante que es para las personas marginalizadas el encontrar modelos económicos alternativos para combatir la desigualdad económica y así lograr justicia económica y racial. No se puede alcanzar la justicia racial si no hay cierto nivel de justicia económica. Muchos grupos marginalizados diferentes, incluidos los afroamericanos, han utilizado la cooperación económica democrática, la economía solidaria cooperativa para hacerlo.

—También aprendí de este trabajo y de este estudio la importancia de la educación, de todos los distintos tipos de educación: grupos de estudio, viajes de estudio, otros tipos de capacitación, educación formal, educación pública y comunicación (especialmente del desarrollo cooperativo, para su aplicación y éxito). En un instante les daré algunos ejemplos a lo largo de la historia: Gary, Indiana; Carolina del Norte, el Partido de las Panteras Negras, etc.

Este aprendizaje sobre la educación es clave para el desarrollo cooperativo. La mayoría de las cooperativas del siglo XX sobre las que aprendí comenzaron con un grupo de estudio para analizar sus problemas económicos y, luego, la economía cooperativa como una solución. A menudo seguían la corriente principal de literatura cooperativa de la Liga Cooperativa de los Estados Unidos, que ahora se llama Asociación Nacional de Empresas Cooperativas. También había algunos escritores negros que publicaban sobre la implementación de cooperativas, y usaban esos libros. Los referentes negros, especialmente los referentes de los derechos civiles, promovían el estudio y la práctica de las cooperativas, y esto sucedió durante todo el siglo XX y en los comienzos del siglo XXI, pero también en el siglo XIX se dio este uso de la educación para aprender juntos, trabajar juntos. Aquí vemos brevemente una imagen de un círculo de estudio, y creo que estoy hablando demasiado rápido para los traductores, así que intentaré desacelerar.

También descubrí que a las organizaciones negras les importaba tanto estudiar y aprender juntas que crearon viajes de estudio para poder estudiarse entre grupos, algunas ciudades en los que esto sucedió son: Gary, Indiana; Kansas City; Chicago; Memphis; Washington DC; Baltimore; Greenbelt, Maryland. A estos lugares los afroamericanos viajaban para estudiar acerca de otras cooperativas negras y aprender de ellas. También hubo viajes a cooperativas locales negras conectados con conferencias que el Consejo Federal de Iglesias y la Iglesia Unitaria organizaron hacia el final de la década de 1930 e, incluso, hubo algunos viajes de aprendizaje internacionales: el Consejo Federal de Iglesias llevó a un famoso cooperador japonés a la comunidad negra en la ciudad de Nueva York, en Harlem. Un grupo integrado de personas negras en los años 30 y otro en los años 60 viajaron hasta el movimiento Antigonish en Nueva Escocia, Canadá. Una variedad de maneras de aprender acerca de la economía cooperativa y estudiar en conjunto.

El primer ejemplo ocurrió en Gary, Indiana en la década de 1930, durante la Gran Depresión. Fue una sociedad cooperativa negra que empezó con grupos de estudio semanales durante unos 18 meses, para estudiar sus condiciones, economía cooperativa, para formarse sobre cómo iniciar sus propias cooperativas. Crearon un plan de estudios escolar para adultos llamado Escuela Nocturna en las clases nocturnas para adultos en la escuela secundaria negra local, sobre desarrollo económico y... perdón, sobre

desarrollo económico cooperativo y gestión económica; y, en un año, se convirtió en la clase con la matrícula más grande de la escuela nocturna. Los miembros fundadores del grupo de estudio también iniciaron un gremio de mujeres que tenía la reputación de ser un firme defensor del modelo cooperativo y de mantener a todos trabajando y reivindicando a las cooperativas. Cuando las cosas se pusieron lentas, nombraron a su sociedad Consumer Cooperative Trading Company y crearon un club de comercio. Y luego, una cooperativa víveres, una unión crediticia, una gasolinera, otra cooperativa de víveres y gasolinera, y otra sucursal de la tienda cooperativa de víveres. Y uno de los docentes que ayudó a iniciar esta organización dijo que el factor más importante en su éxito era el programa de educación. Ya mencioné esto, que comenzaron una cooperativa de tiendas de víveres que se convirtió en una de las tiendas de víveres manejada por gente negra más grandes del país, una unión crediticia y una estación de servicio.

También en la década de 1930, durante la Gran Depresión, dos escuelas negras independientes (Bricks Rural Life School y Tyrrell County School) crearon la Federación de Carolina del Norte. Las escuelas, además de educar a los jóvenes, lo hacían con las familias de sus estudiantes y, por lo tanto, ayudaron a establecer cooperativas de agricultores, uniones crediticias entre los agricultores, clubes de compra, un seguro médico cooperativo y, luego, una federación de cooperativas negras a lo largo de todo el estado. Las dos escuelas estaban haciendo esto al mismo tiempo y por primera vez, sin saber que la otra también lo estaba haciendo; y, luego, se unieron para crear un consejo regional y, más tarde, el Consejo de Carolina del Norte para ayudar a desarrollar cooperativas negras y uniones crediticias. Trabajaron con el Departamento de Agricultura estatal para diseñar manuales y talleres con el fin de ayudar a la gente negra a desarrollar uniones crediticias. En un período de 12 años, entre 1936 y 1948, desarrollaron 95 uniones crediticias solo en ese estado, uniones crediticias negras solo en ese estado, y 48 cooperativas adicionales. Nuevamente, la importancia de unirse y educarse, la creación de manuales, el dictado de talleres, ese tipo de cosas. Moviéndonos hacia a los años sesenta y setenta, el Partido de las Panteras Negras, fundado en 1966, conocido como una organización intercomunal que intentaba crear programas de supervivencia a la espera de una revolución política. Se destacaba por su postura de anti brutalidad policial y de defensa propia; pero, en realidad, pasaban la mayor parte del tiempo realizando actividades de desarrollo económico comunitario y organización comunal. Organizaron cooperativas y colectivos de fábricas de ropa, panaderías, plomería, control de plagas, transporte para los ancianos, clínicas de salud gratuitas, un periódico colectivo y viviendas comunitarias. También distribuían productos donados o hechos por sus cooperativas. Y a lo otro a lo que le deben su fama, en realidad, eran sus programas de desayuno gratis. Lo interesante acerca de ello es que combinaron la comida con educación, y mientras alimentaban a los niños pequeños, también les enseñaban sobre historia negra y sobre las alternativas, sobre su existencia y estar orgullosos de sí mismos como personas negras y ese tipo de cosas. De nuevo, esta conexión entre actividades colectivas y solidarias que defendían los derechos civiles y políticos, pero también la educación sobre las distintas problemáticas y las posibles soluciones.

Entonces, los componentes importantes de ese tipo de ejemplos son: cuán importante es la educación interna, aprender juntos, estudiar juntos, pero también es importante la educación del público, para que entendieran lo que estaba haciendo el grupo y por qué; también es importante la energía humana, el entusiasmo y la confianza para construir eso, estudiar juntos y aprender juntos ayuda a crear el entusiasmo, la confianza y la energía que se necesitan; además, algunos de los ejemplos se tratan de cómo llegarles e incorporar a los jóvenes, y lo importante que era para ellos ese involucramiento; el empoderamiento de las mujeres, el papel de las mujeres negras y todo eso ha sido muy importante para el desarrollo cooperativo e, incluso, para la parte educativa y la necesidad de capacitación, financiamiento y gestión adecuada de los recursos.

Quiero hablar un poco sobre algunas estrategias pedagógicas de economías alternativas, sobre cómo enseñar economías alternativas. Lo primero que aprendí, a través de la historia y del trabajo que he hecho en talleres y capacitaciones, y tanto en el aula como fuera del aula, es que no se puede enseñar sobre economía democrática o economía alternativa sin empoderar a las personas, para que puedan pensar de manera diferente sobre la economía, y sin exponerlas a las alternativas, para que puedan sentirse cómodas con la transformación y el cambio de paradigma. Entonces, lo primero de lo que suelo hablarle a la gente es cómo verse a ellos mismos como agentes económicos, como actores económicos productivos; que todos tomamos decisiones económicas a diario, practicamos la economía solidaria a diario, aunque no esté etiquetada o sea invisible. El tipo de trueque que hacemos es: yo te ayudo a llevar a tus hijos a la escuela y vos me comprás algunos alimentos, o cosas así. A menudo hacemos esas cosas. También somos agentes económicos porque tomamos decisiones económicas a diario: decidimos cómo manejar nuestro dinero, ya sea para comprar esto o aquello, o qué pagar y cuándo, y ese tipo de cosas. Por lo que la gente necesita volver a conectarse con su «yo económico» porque gran parte de la economía tradicional existente nos aliena de eso. Hacemos que la gente haga listas o cuestionarios sobre su vida económica, sus habilidades, sus prioridades, cómo toman decisiones financieras, con quiénes las toman, para que puedan ver que son agentes económicos, son actores económicos. Ayudamos a las personas a conectar la economía y las estrategias económicas con sus prácticas familiares, nuevamente, para ver cómo realizan intercambios, para ver cómo comparten, para ver cómo trabajan juntas las comunidades. También los conectamos con la historia de la actividad económica en la comunidad negra, les hablamos de los líderes más reconocidos, de los conceptos más reconocidos, les hacemos ver cómo están conectados con la economía.

Un ejemplo es la festividad afroamericana *Kwanzaa*, dos de sus siete principios son sobre economía cooperativa: uno, *ujima*, trabajo y responsabilidad colectiva y, otro, *ujamaa*, economía cooperativa.

Tratamos de conectarlos con sus actividades culturales, con sus actividades en el hogar, con sus actividades diarias típicas. Otra forma de ayudar a las personas mediante esta conexión es guiarlas con un juego de roles donde tengan que tomar decisiones grupales para sobrevivir y para que puedan ver cómo tomar decisiones grupales y que es algo que resulta natural. También podemos hacerles un juego de roles sobre tomar decisiones como personas de una clase o *status* diferente al suyo: ser propietarios ricos o personas sin

techo, para puedan ver desde la perspectiva de un *status* diferente. Y luego realizar informes sobre eso ayuda a ver la cotidianidad que tiene la toma de decisiones económicas, la forma en la que se toman las diferentes decisiones en función de las distintas perspectivas y *status* y ese tipo de cosas.

Otra estrategia es ver que tenemos que moldear y transformar nuestros valores económicos. Eso se trata de alentar a las personas a pensar en cómo y para qué sirve nuestra economía, cómo les sirve a las personas (nosotros mismos, nuestras familias, nuestras comunidades), ¿nos sirve bien? Pensar cómo podríamos ordenar nuestra economía, cómo podríamos estructurar nuestra economía para que beneficie a más personas, y quién debería estar a cargo de tomar las decisiones económicas. Tener estas conversaciones teóricas, aunque también hay algunas pedagogías prácticas que podemos utilizar. Una de ellas se trata de ilustrar la riqueza o la desigualdad de ingresos con nuestros cuerpos: el ejercicio de las sillas. El 1 % más rico de la población, representado por una persona, agarra cuatro sillas porque tiene el 40 % del patrimonio neto de las familias; el 9 % más rico, representado por nueve personas, comparten tres sillas porque tienen el 30 %; y, luego, el siguiente 40 %, cuarenta personas (si no hay tantas personas en su grupo puede usar una mayoría de los que quedan), comparten 2,8 sillas porque tienen el 20 %, lo siento, el 20,8 % de la riqueza; y el 50 % restante de la población, que sería el resto de la gente (incluso si no hay cincuenta personas en el grupo), el resto del grupo comparten 0,2 de una silla, por lo que una pequeña pieza de silla es para el 50 % de la población. Esto hace la gente lo visualice, al poner sus cuerpos, estas desigualdades. Entonces se puede discutir el impacto de esta ilustración tan gráfica, la equidad del sistema, ¿es este el tipo de desigualdad que valoramos y queremos o queremos algo diferente?

Se puede hacer algo similar con el ejercicio de la pirámide humana. Tres personas se arrodillan en el suelo, dos personas se les suben encima y una persona más encima de ellas. Y luego se habla de quién está soportando el peso, de cuál es la situación de las personas en cada uno de esos niveles, ¿esta jerarquía es el tipo de valor que queremos perpetuar? ¿Hay una mejor manera de hacerlo? De nuevo, hacer que la gente actúe con sus propios cuerpos estas relaciones y luego hablen de lo que sintieron y lo que eso significa.

Otra estrategia es que se sientan cómodos con el cambio, ayudar a las personas a sentirse cómodas con el cambio y el pensar de nuevas maneras porque, una vez más, a veces, esa puede ser la barrera más grande, ¿verdad? Así que, una actividad es decir el alfabeto al revés. Ciertamente, es incómodo al principio, pero cuanto más lo haces, más fácil es y puedes ver que es posible, que puedes hacerlo.

Otra actividad es mirar alrededor de una habitación, dar cuenta de la mayor cantidad de cosas que hay en la habitación; luego, pararse en una silla y observar la habitación desde esa perspectiva. Escribir todo lo que se ve y cómo se lo ve, hablar sobre qué tan distintas se veían las cosas desde el suelo y desde la silla. Eso puede mostrar cómo, simplemente con un cambio de perspectiva, se puede cambiar, puede transformar lo que se ve, cómo se lo ve, lo que se piensa.

Finalmente, quiero hablar sobre el aprender haciendo, que es tan importante; y lo ilustraré

con las cooperativas contemporáneas de jóvenes negros. Sabemos o hemos estado aprendiendo que el que los jóvenes inicien sus propios negocios cooperativos ayuda a que aprendan habilidades comerciales y habilidades específicas de las industrias, aunque también refuerza las habilidades de matemática básica y escritura. Les ayuda a permanecer en la escuela porque ahora ven la razón de ser y la necesidad de ese tipo de habilidades, y las mejoran al manejar su propio negocio y ponerlas en uso. Administrar su propia cooperativa les ayuda a desarrollar liderazgo y tutoría, a construir relaciones con adultos, también relaciones de construcción de capital social entre pares, y a aprenden cómo resolver conflictos, ese estilo de cosas. Y a abordar problemas comunitarios, porque muchas de las cooperativas de jóvenes negros se crean, en realidad, para abordar un problema comunitario de una manera que ayude a que los jóvenes se involucren en actividades que generen ingresos, para que puedan generar tener ahorros. Dos rápidos ejemplos antes de que termine:

Food from the Hood en la década de 1990. Eran estudiantes de la escuela secundaria Crenshaw, en Los Ángeles que iniciaron una cooperativa que vendía aderezos para ensaladas hechos con los productos cultivados en la huerta de la escuela. Al principio, los primeros dos años, solo cultivaban para producir y regalar, hasta que, luego, se dieron cuenta de que podían venderlo en el mercado de agricultores y ganar algo de dinero, para acumular lo suficiente para sembrar otro huerto. Pero también aprendieron sobre el espíritu emprendedor y el valor agregado, y cómo al producir algo un poco más elaborado que simplemente cultivándolo, podían venderlo y ganar el dinero suficiente para mantener un negocio en funcionamiento, y ahí fue cuando decidieron comenzar con el aderezo para ensaladas. Querían manejar su negocio como una cooperativa y es lo que hicieron, compartieron la toma de decisiones y las ganancias, votaron por que al menos el cincuenta por ciento de sus ganancias se guardara para becas universitarias y que, del otro cincuenta por ciento, una parte volvería al negocio y el resto lo recibirían en forma de salarios. Pudieron generar tanto dinero con el negocio que, en los primeros diez años, pudieron otorgarles más de 180 000 dólares en becas universitarias a unos setenta y siete estudiantes graduados; y, de nuevo, pueden ver cómo de esta cooperativa, del aprendizaje a partir de ella, así como los ingresos que dio, les permitió a estos estudiantes hacer más de lo que hubieran podido hacer. Su escuela comenzó un programa de preparación para la universidad, ya que comenzaron a tener estudiantes que podían permitirse económicamente ir a la universidad.

Por otro lado, está *Toxic Soil Busters*, un programa juvenil extracurricular de emprendedores que surgió de una organización comunitaria sin fines de lucro en Worcester, Massachusetts en la década del 2000. En realidad, comenzó como un reclamo de justicia ambiental, de racismo ambiental, sobre envenenamiento por plomo en los patios. Muchos de los estudiantes eran jóvenes que vivían en lo que llamamos *brownfields* (terrenos baldíos), donde el suelo estaba contaminado con plomo. Sus hermanos menores se estaban enfermando y querían hacer algo al respecto. Aprendieron cómo hacer jardinería para reducir el plomo: primero, aprendieron cómo tomar muestras de suelo, a qué laboratorios enviarlas para averiguar los niveles de plomo; y, luego, aprendieron qué tipo de plantas lo eliminan del suelo y cómo hacer

jardinería en camas elevadas. Después pudieron recorrer su comunidad para contarles acerca del envenenamiento por plomo y de su negocio, que funcionaba como una cooperativa para abordar la reducción de plomo. Hace más de quince años que manejan el negocio, dentro de las estrategias de promoción y comunicación que utilizan se encuentran las producciones de videos y, por lo tanto, con su dinero pudieron comprar equipos de video y hacer las producciones. También pudieron desarrollar liderazgo y demostrar que los jóvenes pueden administrar sus propias cooperativas y sus propios negocios y ayudar a resolver los problemas de la comunidad. Pueden ver como la educación y el desarrollo económico democrático van de la mano. Traté de mostrar cómo, en la situación particular de los afroamericanos y los ejemplos a lo largo de la historia, esta noción de aprender en comunidad para hacer una economía transformadora era importante; y que encontrar distintos tipos de nuevas estrategias pedagógicas, así como aprender haciendo, mediante la ejecución de sus propias cooperativas, ha hecho una diferencia en la vida de las personas.

¡Muchísimas gracias!